

cabezas que se observan en las innumerables tribus humanas. Los hechos, lejos de exigir la hipótesis de la pluralidad de orígenes, la escluyen absolutamente como impotente para explicarlos. La diferencia de forma en los individuos de una nacion y en esa nacion misma, en los distintos periodos de su historia, es enteramente inconciliable con la admision de un tipo fijo, transmitido sin alteracion de padres á hijos. La supuesta mezcla de las razas que hubiese hecho desaparecer las diferencias originales, no puede invocarse con mas fundamento en favor de esta hipótesis; porque los turcos, los nobles húngaros y los esclavos negros de las Indias orientales y de los Estados-Unidos, ofrecen ejemplos de grandes variaciones ocurridas fuera de la influencia de los matrimonios. Asi pues, este primer punto de comparacion, refiriendo á la accion de las circunstancias exteriores todas las diferencias del cráneo, conduce á una conclusion de perfecta concordancia con la unidad de la raza humana.

Sin querer pasar en revista las demás partes del cuerpo, es conveniente saber que ofrecen todas sus diferencias particulares. Los profesores Weber y de Bonn han demostrado por medio de numerosas comparaciones, que el bajo vientre varia en sus diámetros entre las diversas razas; y en relaciones constantes con la conformacion del cráneo. Pero, dejando á un lado esas partes, consideraremos ahora la *cabellera* como atributo distintivo de las razas. Este signo es el que ha servido para negar al pobre negro, como si ya no estuviese bastante degradado, hasta su cualidad de hombre, justificando asi su esclavitud. Su cabellera lanuda le ha hecho escluir de la familia humana y relegar entre los animales. Pero es uno de los triunfos del estudio microscópico moderno el haber *deslanado* el pelo del negro y demostrado su identidad con el del altivo europeo. Una hebra de lana y un cabello tienen bajo el microscopio vistas diferentes: la primera tiene sus bordes desiguales; el segundo es perfectamente liso. Esta diferencia de estructura explica la facilidad de tejer la lana y la imposibilidad de hacer lo mismo con el cabello ó con la piel. En efecto, en ese procedimiento las desigualdades de la lana favorecen la adhesión de sus fibras sometidas á la presión, mientras que la superficie unida de los cabellos se opone á ese resultado. La masa erizada y tupida que cubre la cabeza del negro, es anatómicamente hablando, la misma que los cabellos lanudos y lisos de los esquimales; su diferencia aparente es efecto del clima. Por lo demás, así la lana como la piel son muy sensibles á la accion de los climas. Los perros domésticos, los carneros de los Andes y otros animales prueban manifiestamente el poder modificador de las circunstancias exteriores. Un carácter tan variable no puede considerarse, pues, como una barrera natural entre un hombre y otro, sobre todo cuando se encuentra á veces una cabellera lisa sobre la frente de un etiópico, y otra crespa y ensortijada sobre la de un caucásico.

Pero el color es siempre, á los ojos de algunos naturalistas, el signo de separacion, no solo mas pronunciado, sino mas positivo. Para esos observadores la existencia de hombres blancos y negros es una prueba irrefragable de un parentesco distinto. Sin embargo, puede probarse tambien que el color es tambien menos independiente de las influencias exteriores. El fenómeno bien conocido de que el aire solano oscurece el rostro de los habitantes de las riberas del mar y las manos tostadas del campesino, hace sospechar que el sol es una causa poderosa de variacion en la organizacion humana. Difícil es deducir el carácter del color, puesto que en una misma familia se observan los extremos del rubio y del moreno. Aun mas: la tendencia á la coloracion puede existir entre algunos individuos de una familia y faltar enteramente

entre los otros. Esos últimos, por causa de su cabellera incolora, de sus ojos rosados y de su piel estremadamente blanca, han recibido el nombre distintivo de *albinos*. No hay sobre la tierra una raza que no ofrezca ese fenómeno particular del albinismo. El obispo Heber lo ha observado en los indios, y el doctor Davy en Ceylan. Notable ya entre las razas de piel blanca, lo es aun mucho mas en las negras pieles del Indostan y de Ceylan. La variabilidad de la tendencia á la coloracion y su disposicion á sentirse vivamente influida por el sol, cuando existe, son motivos suficientes para dudar del valor de ese fenómeno como signo distintivo de raza. La importancia, sin embargo, de ese signo habiendo sido tan altamente proclamada, que algunos anatómicos han creído encontrar en la piel del negro una membrana que falta á la del blanco. Se creía que una diferencia de estructura, así en la piel como en la cabellera, debía separar á las razas blanca y negra por medio de una línea de demarcacion impenetrable. ¡En su apoyo se enseñaba en el Museo de Leide esta membrana (particularidad específica del negro) esmeradamente disecada por el célebre anatómico Ruysch! Hasta el doctor Wieman en la primera edicion de su admirable obra sobre «la conformidad de la ciencia y de la religion revelada,» escribia estas palabras:

«Este tejido (*el rete mucosum*) se halla en el negro impregnado de una sustancia negruzca, y en los albinos se encuentra, segun se dice, compuesto de pequeñas cavidades llenas de una materia blanca quecina, aunque Buzzi asegura no haber encontrado señales de ese tejido en la piel del albino que disecó.» (1)

Un exámen minucioso ha demostrado la no existencia de esa pretendida diferencia anatómica. Algunos pormenores acerca de la estructura de la piel bastarán para hacer comprender á la generalidad de nuestros lectores lo que nos falta que decir sobre ese asunto. La piel está formada por tres tejidos sobrepuestos, cuyo exterior es la epidermis, el intermedio la red mucosa, y el mas profundo el dermis ó la piel propiamente llamada así.—La capa intermedia (el tejido mucoso) se consideraba como el asiento del color, completamente desarrollado en el negro, apenas perceptible en el blanco, y enteramente ausente en los albinos. El microscopio ha demostrado que la red mucosa no era mas que la superficie interna de la epidermis. Henle, Purkinje, Schwann y otros anatómicos han hecho ver perfectamente que la piel es por organizacion la misma en todas las variedades del género humano; y que se reduce á dos capas únicamente, la epidermis y el dermis ó verdadera piel.—La epidermis, semejante á la corteza de un árbol, compensa la falta de sus paredes exteriores por una adición á su superficie interior, y esta superficie interna es la que forma el asiento del color. Si en las que fueren, pues, las diferencias de organizacion, la verdadera piel tiene el mismo color entre todos los hombres. (2)

¿De dónde proceden, pues, las diferencias de color entre los hombres? No vacilamos en responder que de su mayor ó menor proximidad al sol; contestacion fundada en el hecho general de que la mayor parte de las razas negras habitan las regiones intertropicales. Conviene recordar tambien que la elevacion sobre el nivel del mar equivale en esas regiones á una aproximacion al polo mas cercano. De ahí dimana que, en un mismo distrito, las llanuras y los valles estén ocupados por tribus de piel negra y las montañas por hombres de piel blanca.

Pero ya es tiempo de pasar de esas consideraciones

(1) Tomo I, página 219.

(2) Véanse las *Memorias* recientes de Mr. Flourens sobre la cuestion, leídas en la Academia de las Ciencias de Paris.